

La cuasi ausencia de la dimensión histórica en la generación digital

Este breve ensayo refiere, a partir de una pequeña investigación de corte cualitativa, cómo los integrantes de esta generación digital tienen un desconocimiento abismal de la historia y una escalofriante ausencia, también, de la dimensión matemática de la realidad y los procesos. Para ellos, el tiempo y las fechas que lo delimitan parecen significar nada.

LEONARDO CARVAJAL

El punto de partida de los problemas que analizaré ocurrió en el 2010 y lo relaté así en mi libro *Mitos, realidades y propuestas educativas*, publicado el año siguiente por la Gobernación del estado Táchira:

En una explicación que estaba haciendo sobre la historia de la educación a mis estudiantes de la UCAB, comencé a comentar la peculiar relación de enfrentamiento entre Bolívar y Piar. Al cabo de unos minutos me detuve, porque me di cuenta de que todos los 16 estudiantes tenían una mirada inexpressiva, que se estaba dando una suerte de vacío entre mis explicaciones y sus mentes. Les pregunté a bocajarro: ¿ustedes saben quién fue Manuel Piar? Ni uno solo de mis estudiantes, jóvenes adultos inteligentes, pero muy deficientemente formados, esta vez en historia, sabían quién fue Manuel Piar. Es más, juraron no haber escuchado siquiera alguna vez su nombre.

Tal constatación fue abrumadora porque tengo la convicción de que, tres o cuatro décadas atrás, todos los niños egresados de sexto grado

sabían quiénes fueron Bolívar, Miranda, Sucre, Piar y Páez. Entonces comencé a formular preguntas gruesas: “¿Será que lo que significó el personaje ya no figura en los programas de estudio? O, si estuviese, ¿será que los maestros ya no saben explicarlo?”. Me aventuré entonces a suponer que “los conocimientos históricos del estudiante universitario promedio de hoy en día no van más allá de conocer un par de pinceladas de los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera. De allí hacia atrás todo es un agujero negro sin fondo”.

A partir de allí, me acompañó siempre la preocupación hiriente por lo que estaba ocurriendo entre nosotros con la enseñanza y aprendizaje de la historia, la de Venezuela, Latinoamérica y el mundo globalizado en el que vivimos.

Años más adelante, en el 2013 y en el 2014, comencé a tratar de averiguar qué sabían de historia de Venezuela, desde la Independencia hasta la actualidad, mis jóvenes estudiantes del segundo semestre de la Escuela de Educación de la UCAB. Les pregunté en ambos momentos lo

La gran mayoría de los integrantes de esta generación digital une a su desconocimiento abismal de la historia una escalofriante ausencia, también, de la dimensión matemática de la realidad y los procesos. Para ellos, el tiempo y las fechas que lo delimitan parecen significar nada.

mismo: que escribiesen el nombre de los períodos de la historia de Venezuela que recordasen desde 1830 en adelante; pidiéndoles, además, unas fechas aproximadas de inicio y término de cada período y que señalaran algún personaje y algún acontecimiento importante en cada uno de los períodos planteados.

El resultado fue desolador. Caí en la cuenta de que todos los gobiernos previos al de Chávez estaban engullidos en el agujero negro del desconocimiento y que, incluso, casi nada de lo ocurrido en los entretelones del largo período del chavismo en el poder era conocido por la juventud actual. Desgranaré varios ejemplos de las respuestas de quienes respondieron porque, debe decirse, algunos de esos estudiantes, en alarde de sinceridad y como muestra del vacío histórico que tienen en sus mentes, no escribieron ni siquiera alguna línea y entregaron el examen en blanco. Esos ejemplos los expuse en el prólogo al libro colectivo que coordiné, *Nuestra decadencia educativa. Memorias de 44 jóvenes venezolanos*, que fue publicado por la UCAB en el 2017.

Veamos, como primer ejemplo, la escueta y desordenada respuesta de un estudiante a las cuatro preguntas señaladas: “La Democracia. La Colonización. La Gran Colombia. La Independencia. La Guzmanización o dictadura de Venezuela. La Revolución Bolivariana 1999-2015 (sic)”. Una respuesta de otro estudiante solo contiene el siguiente gaseoso balbuceo conceptual: “Desde 1830 hasta hoy una etapa histórica que obtuvo un logro histórico a nivel alto (sic)”. Y una tercera resumía nuestra historia en tres enormes inexactitudes: “12 de octubre de 1810 la batalla de la independencia que dura hasta 1830. Actor: Simón Bolívar. 11 de julio de 1810 firma del acta de la independencia. Paro militar de Chávez para tomar el gobierno año 1999 (sic)”.

Hubo una cuarta respuesta que focalizaba absolutamente toda la historia de Venezuela en un único personaje: “Marcos Pérez Jiménez (1990). Construcciones de autopistas, elevados,

viviendas, entre ellas está el distribuidor la araña, autopista Francisco Fajardo, los bloques del 23 de enero, los bloques o edificios de la Hacienda Caricuao, entre ellos un bloque experimental. Otorgación de las becas Gran Mariscal de Ayacucho. Construcción de los puentes hacia el litoral (sic)”.

Y hay otras que demuestran, *ad nauseam*, que los estudiantes de la era digital trastocan, sin ton ni son, el tiempo y los acontecimientos que ocurren en él. Por ejemplo, según un quinto estudiante hubo una “famosa guerra de Independencia que se gana y termina, para luego hacer la firma del Acta de Independencia el 5 de abril de 1811 (sic)”. También, para un sexto estudiante fue un “19 de abril de 1830” cuando se procedió a la “firma del Acta de Independencia”. Ese mismo estudiante indicaba que un “4 de febrero de 1999” Hugo Chávez le dio un “Golpe de Estado a Rafael Caldera (sic)”.

En la misma onda de confusión, un séptimo estudiante hace un revoltillo con las etapas y personajes de nuestra historia, pues coloca en sucesión lo siguiente: “La Independencia de Venezuela. La Dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Golpe de Estado en Venezuela, conocido como el Caracazo. Gobierno al mandato del Presidente Hugo Chávez entre los años 1990-2000. Caída del Gobierno de Marcos Pérez Jiménez, integrando como personaje relevante al Padre Medina Angarita. El pueblo logró salir a la calle a exigir un Gobierno demócrata y a pedir su renuncia a la Presidencia (sic)”.

La gran mayoría de los integrantes de esta generación digital une a su desconocimiento abismal de la historia una escalofriante ausencia, también, de la dimensión matemática de la realidad y los procesos. Para ellos, el tiempo y las fechas que lo delimitan parecen significar nada. Así, un octavo estudiante transformó un doloroso episodio de varios días en otro larguísimo al escribir “1988-1992 Caracazo (sic)”. Y para un noveno “en 1892 hubo una guerra civil, su causa fue para que el presidente actual reformara la constitución para asumir más tiempo (sic)”.

El extremo de esa tendencia es el de un décimo estudiante para quien el tiempo puede transcurrir desde un antes a un después o desde un después a un antes. Porque con todo desparpajo

inventó una suerte de proceso retrógrado al aludir a “el golpe de estado realizado por Hugo Chávez, el cual se llevó a cabo entre 1999 y 1998 (sic)”.

Nuevamente, en octubre de 2017, volví a realizar la misma pregunta –desdoblada en cuatro– a mis doce alumnos del segundo semestre de la especialidad de Ciencias Pedagógicas de la Escuela de Educación de la UCAB. Me referiré a varias de sus respuestas, las de quienes mostraron mayor cantidad de información. Uno de esos estudiantes presentó el siguiente disparatado ordenamiento temporal de los acontecimientos: “Conquista de América, 1500. Firma del acta de Independencia, 1811. Firma del acta de Punto Fijo, siglo XIV. Batalla de Carabobo, siglo XIV. Creación de la primera Constitución, 1811. Abolición de la esclavitud, derecho al voto universal, siglo XIV. Creación de las universidades, siglo XVIII (sic)”.

Otro estudiante escribió tal cual la supuesta siguiente secuencia de acontecimientos: “19 de abril 1810, firma del Acta de Independencia. 24 de junio, batalla de Carabobo. 12 de febrero, batalla de la juventud. Caída de José Tomás Bobes. 1998, comienzo de la presidencia de Hugo Rafael Chávez Frías. Inauguración de teleférico de Caracas. Inauguración del Metro de Caracas. Creación del Autopista Caracas la Guaira. 2014, devaluación petróleo (sic)”.

Un tercero compendió la historia de la Venezuela republicana de la siguiente manera: “Cuando Marcos Pérez Jiménez en 1858 en toda Venezuela habían 15.000 millones de estudiantes Universitarios. Ahora en 2017 solo en la UCAB hay 16.000 millones de estudiantes. 1999 golpe de estado Hugo Rafael Chávez Frías. Caracazo (no me acuerdo fecha). 2013 Muerte del Presidente Chávez, Nuevo Presidente Nicolas Maduro. 2014 baja del petróleo, 2015 ya estaba en 50. Entre 2014 hasta ahora devaluación de moneda. 2017 elecciones constituyente, protestas Marchas, más de 90 estudiantes Muertos en las Marchas (sic)”.

Un cuarto caso, el menos desinformado de los doce, mezcla algunos aciertos con numerosos dislates: “I Etapa: Proceso Independentista (1811-1840). Primera Constitución (1830). Primera Presidencia Antonio Guzmán Blanco.

Venezuela toma el nombre de República de Venezuela. II Etapa: Dictadura. Dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1905-1935). Guerra Federal. Primera Presidencia de Rafael Caldera. III Etapa del Chavismo (1999-2015). Primer período de Hugo Rafael Chávez Frías (1999-2001). Reforma constitucional. Venezuela pasa ahora a llamarse República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Constituyente. Segunda Presidencia de Hugo Rafael Chávez Frías (2001-2006). Misiones. Plan República. Reforma Constitucional. Muerte del Presidente Hugo Rafael (2015). Presidencia de Nicolás Maduro (2015-2021). Asamblea Nacional Constituyente. Hiper Inflación (sic)”.

Creo que estos nuevos cuatro ejemplos demuestran que quien más “sabe” en este grupo de historia de Venezuela, como el estudiante al que acabo de aludir, es capaz de colocar a Pérez Jiménez en el lugar y tiempo de Juan Vicente Gómez y cree que la Guerra Federal advino luego de la muerte de éste último dictador.

Tampoco conoce mucho de lo ocurrido en el tiempo del chavismo ya que se focaliza constantemente en los procesos de cambio constitucional. Para este estudiante, Chávez muere en el 2015 y Maduro tiene asegurado un período presidencial hasta el 2021, a pesar de que cuando esta prueba se realizó, en octubre de 2017, ya en numerosos medios de comunicación se hablaba con insistencia de las próximas elecciones presidenciales de 2018, según pauta nuestra Constitución.

Pero es que este y los otros estudiantes de la generación digital no leen prensa, no escuchan o ven noticieros o programas de opinión de emisoras radiales o televisivas. Ellos están sumergidos hasta la coronilla en las redes sociales. Ellos son los integrantes, con propiedad, de nuestra primera generación digital. Nacieron de 1996 para acá, año cuando en todo el mundo tan solo treinta millones de usuarios frecuentaban los caminos de Internet. Pero para el 2018 ya lo

El problema con esta primera oleada de jóvenes de la era digital es que disponen de océanos de información, al alcance de las yemas de sus dedos que se deslizan ágiles sobre las tersas pantallas de sus celulares, pero están mucho menos informados y formados de lo que estaban la generación de sus abuelos y la de sus padres quienes dependían de la prensa, los libros, la radio y la televisión.

hacemos tres mil millones de personas. Estos primeros nativos de la era digital al tiempo que comenzaban la aburrida escolaridad tradicional, iniciaban también con gusto la otra educación en los múltiples y vistosos modos de interconectarse en el mundo digital que se han creado y siguen creando en tropel, unos detrás de otros: nació Facebook en el 2004, Twitter en el 2006, Skype en el 2008, Whatsapp en el 2009, Instagram en el 2010 y pare usted de contar.

El problema con esta primera oleada de jóvenes de la era digital es que disponen de océanos de información, al alcance de las yemas de sus dedos que se deslizan ágiles sobre las tersas pantallas de sus celulares, pero están mucho menos informados y formados de lo que estaban la generación de sus abuelos y la de sus padres quienes dependían de la prensa, los libros, la radio y la televisión.

La generación digital no lee sino muy escasamente libros y prensa. Y ven muy pocos programas televisivos. En noviembre de 2016, en otra prueba, les pregunté a mis estudiantes de la UCAB por los minutos diarios que, en promedio, usaban para leer materiales impresos (como libros, revistas y prensa) y me respondieron que 75 minutos al día, una hora y cuarto; en cuanto a la televisión le dedicaban un promedio diario de 112 minutos, unas dos horas. En contraste, para 1995, el Ininco determinó en una investigación que un joven venezolano, entre los 5 y 15 años, dedicaba cuatro horas diarias a ver programas televisivos. Ahora, los jóvenes digitales, los *millennials* de la UCAB, me confesaron que dedicaban 219 minutos en promedio cada día, redondeados a cuatro horas, a interactuar en las redes sociales.

Y continuando con esta pesquisa acerca de qué leen, miran o hacen los jóvenes, un año después, en diciembre de 2017, volví a preguntar a un grupo, esta vez muy pequeño, de ocho estudiantes, cuánto tiempo destinaban a moverse en las redes sociales. Las respuestas son escalo-

friantes. Veamos cuatro de ellas, representativas de lo que ocurre con el resto.

La primera dice: “Leo cuando me llama la atención un libro y leo 20 minutos o cuando me toca estudiar que leo 30 o 40 minutos”. Esa misma persona dice que ve televisión “más que todo es en las noches antes de dormir de 8:00pm a 11:00pm”. En cambio, ella dice que “me dedico a ver las redes sociales el mayor tiempo del día. Cada 20 minutos reviso el teléfono”.

Un segundo estudiante dice que dedica ocho horas al día a las redes sociales y lo desglosa así: “dos horas en Facebook, chateando con compañeros, amigos, parejas. Una hora para Whatsapp, viendo imágenes y hablando con la gente de Facebook. Tres horas para Youtube, viendo videos musicales y series. Y dos horas a Instagram, viendo fotos y colgando fotos”.

Una tercera estudiante confiesa sus aficiones o adicciones: “Whatsapp: la empleo casi todo el día para hablar con amigos. Instagram: de 3 a 4 horas al día para ver imágenes de tipo entretenimiento. Facebook, menos de una hora al día, solo para ver algunas cosas al día y sin importancia. Gmail: lo empleo casi todos los días con la finalidad de ver información con respecto a trabajos, por tanto puedo llegar a pasar horas allí. Youtube: solo algunos días a la semana para escuchar música”.

Y un cuarto caso es el de un joven que, además de carecer de la dimensión histórica (era uno de los casos anteriormente citados) también carece de la dimensión matemática de la existencia, en lo cual es también representativo de su generación. Este joven estudiante señaló expresamente que utiliza 420 minutos al día (siete horas) para dormir; 240 minutos al día (cuatro horas) para leer; 60 minutos al día (una hora) para ver televisión; y 720 minutos al día (doce horas) para ver las redes sociales, todo lo cual suma exactamente las veinticuatro horas que contiene un día. No incluyó en su peculiar horario el tiempo destinado a comer, al aseo, a asistir a clases en la UCAB, a trasladarse en esta caótica ciudad y a otras actividades. Pero aparte de tal descomunal incongruencia, resalta del autoanálisis del uso de su tiempo que él enfatiza, sin remordimiento alguno por su parte, que dedica la mitad de cada

Y continuando con esta pesquisa acerca de qué leen, miran o hacen los jóvenes, un año después, en diciembre de 2017, volví a preguntar a un grupo, esta vez muy pequeño, de ocho estudiantes, cuánto tiempo destinaban a moverse en las redes sociales. Las respuestas son escalofriantes.

uno de sus días, doce horas, a interactuar en las redes sociales.

Ciertamente que las definiciones en latín que recurrentemente, a través de la historia, se han hecho del ser humano han ido variando. Al *homo erectus* le sucedió el *homo faber*, el *homo sapiens*, el *homo aeconomicus* del capitalismo, el *homo cogitans* del cartesianismo, el *homo ludens*, y un largo etcétera en el que incluso algunos epistemólogos hablan del *homo sapiens sapiens*. Pues bien, a los protagonistas de la generación de los *millennials*, habría que adjudicarles la denominación de *homo connectus*, el hombre que no se define por lo que es o hace, sino por su conexión con otros igualmente conectados; seres humanos de esta era que no sabrían estar un día des-conectados de las fotos espectaculares o anodinas de Facebook y de los intrascendentes chateos interminables a través de Whatsapp con sus iguales.

Pero plantear estos asuntos de manera crítica no implica minusvaloración alguna de los inmensos beneficios que nos ha traído la tecnología en general y el “nuevo mundo” de la informática en especial. Lo que sí expresa es la preocupación que tengo por lo que está ocurriendo con la primera de nuestras generaciones digitales, atragantada de tecnología sin la orientación de sus padres y educadores.

Los nativos digitales, es mi hipótesis, han exagerado enormemente la proporción de sus interacciones con sus iguales, centrando sus comunicaciones en el plano emocional, en desmedro de las maravillosas posibilidades de conocer y entender al mundo y a su patria, al ser humano y su historia, a las realidades nacional, regional y mundial a través de múltiples vías. Pero ocurre que estos asuntos muy poco o nada les interesan. Se siguen centrando, con inconsciente egocentrismo infantil, en satisfacer, a través de Internet, tan solo sus gustos y aficiones personales; prolongando excesivamente la etapa lúdica de sus existencias. Invierten día a día horas y horas en entretenerse, en distraerse viendo imágenes tras imágenes y leyendo a la carrera frases breves y regularmente insulsas, eso sí, casi siempre con muchas incorrecciones sintácticas y gramaticales. Ellos mismos hacen

uso del neologismo procrastinar para denominar este modo de distraerse y perder el tiempo.

Insisto, esta generación esta férreamente en-si-mismada y cada vez se aleja más de cualquier enraizamiento con la historia. Se acerca ella y las siguientes, si se prolongase esta peligrosa tendencia, a ser una generación a-histórica, la de aquellos que no saben de dónde vienen ni qué ocurre en el planeta o en su propia tierra, y tampoco les importa.

Para explorar más sistemáticamente en esa dirección, elaboré un cuestionario titulado *¿Cuánta historia conoce la generación digital?* para que se identificasen a sesenta personajes que han liderado la historia en los planos de la política, la cultura, los deportes, las ciencias y la tecnología, las artes y la educación. Personajes de los dos últimos siglos, la mitad de los cuales de dimensión mundial y la otra mitad del ámbito nacional.

Tiene, además, este cuestionario la particularidad de que no contiene preguntas abiertas sino cerradas. Al lado de cada personaje presenté un abanico de cuatro respuestas posibles lo cual, ciertamente, ayuda a quienes responden a identificar al personaje. Pondré cuatro ejemplos de preguntas hechas con las cuatro alternativas de respuestas, tomando dos de los personajes de la historia mundial y dos de la nacional.

Juan Domingo Perón:

- a) El mejor basquetbolista argentino, estrella en la NBA.
- b) El mejor jugador español de ajedrez de todos los tiempos.
- c) Militar argentino que ocupó la presidencia de su país entre 1946 y 1955.
- d) Sacerdote colombiano, muy carismático, que fundó, en 1961, la Orden de los Peronistas Redentoristas.

Mijaíl Gorbachov:

- a) Pintor ruso, exponente del expresionismo, su obra más famosa es El grito.

(...) a los protagonistas de la generación de los *millennials*, habría que adjudicarles la denominación de *homo connectus*, el hombre que no se define por lo que es o hace, sino por su conexión con otros igualmente conectados.

DOSSIER

- b) Máximo líder político de la URSS entre 1985 y 1991, responsable de la Perestroika, que desmanteló al régimen soviético.
- c) El más famoso bailarín ruso. Se recuerdan sus dúos, en el ballet clásico, con la británica Margot Fonteyn.
- d) Científico ruso, dirigió el equipo que construyó las primeras bombas atómicas para su país, en 1955.

Manuel Piar:

- a) General patriota al que Bolívar mandó a fusilar en 1817 en Angostura.
- b) General español que peleó contra Sucre en la Batalla de Ayacucho.
- c) Segundo presidente de Venezuela luego del gobierno de José Antonio Páez.
- d) Científico venezolano que acompañó al alemán Humboldt en su exploración botánica al Ávila.

Jorge Giordani:

- a) Superior nacional de los capuchinos en Venezuela.
- b) Ministro de Planificación de Hugo Chávez durante muchos años.
- c) Popular cantante de baladas que ha venido luchando contra la leucemia.
- d) Empresario dueño de la cadena de panaderías Giordani&Sindoni.

Ese cuestionario lo aplicamos, sin ninguna pretensión de validez estadística, en diciembre de 2017, a cincuenta estudiantes de pregrado de la UCAB: quince de Educación, quince de Comunicación Social, nueve de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) y once de Derecho. El promedio de edad de ese grupo de pregrado es de 21 años, ya que casi todos están cursando los semestres intermedios de su carrera.

Para buscar un punto de contraste, también lo aplicamos a un grupo de diez estudiantes del Doctorado en Educación de la UCAB, con un promedio de edad de 47 años. Se podría entender, entonces, a los dos grupos como pertenecientes a dos generaciones distintas, la de padres e hijos, la pre-digital y la digital. Conté con el apoyo, para aplicarlo, de los profesores José Luis Da

Silva y Carlos Calatrava; y para tabularlo, de las asistentes de investigación del CIFH, Vanessa Contreras y Albany Sánchez.

En cuanto a los personajes sobre los que se les preguntó, como se verá enseguida, un cincuenta por ciento se extrajo del campo de la política y el otro cincuenta por ciento de los otros campos ya señalados.

Estos fueron los treinta personajes del ámbito mundial: Napoleón Bonaparte, Abraham Lincoln, José Martí, Marie Curie, Louis Pasteur, Frédéric Chopin, Alexander Graham Bell, Charles De Gaulle, Eva Braun, Pablo Neruda, Mahatma Gandhi, Sigmund Freud, Charles Chaplin, Pablo Picasso, Benito Mussolini, Juan Domingo Perón, Martin Luther King, Ho Chi Minh, Mijaíl Gorbachov, Gabriel García Márquez, Nelson Mandela, Mario Vargas Llosa, Justin Bieber, Ángela Merckel, Bill Gates, Zinedine Zidane, Daniel Radcliffe, Mauricio Macri, Mark Zuckerberg, Vladimir Putin.

Y los treinta personajes del ámbito venezolano fueron: Manuel Piar, Arturo Michelena, Teresa Carreño, José María Vargas, Andrés Bello, José Gregorio Monagas, Cecilio Acosta, Antonio Guzmán Blanco, Pedro Estrada, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Lya Imber de Coronil, Eleazar López Conteras, Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño-Iragorrry, Andrés Eloy Blanco, Luis Aparicio, Renny Ottolina, Rómulo Betancourt, José María Vélaz, José Ignacio Cabrujas, Johnny Cecotto, Jacinto Convit, Carlos Illich Ramírez, José Altuve, Lina Ron, Teodoro Petkoff, Francisco José Virtuoso, Jorge Giordani, Manuel Rosales, Gustavo Dudamel.

Ciertamente que hubo personajes muy conocidos por casi todos los estudiantes participantes. En el ámbito mundial, por ejemplo, a Nelson Mandela y a Justin Bieber los conoce el 100 % de los cincuenta estudiantes de pregrado. También un 98 % de ellos conoce quién fue Pablo Picasso y un 90 % quién es Bill Gates. En cuanto al plano nacional, un 96 % sabe quién es Francisco José Virtuoso y un 94 % quién fue Andrés Bello. Y a Antonio Guzmán Blanco lo conoce el 90 % del grupo, mientras que con Arturo Uslar Pietri ya el porcentaje desciende a 74 %.

Pero también hay personajes bastante desconocidos para este grupo de *millennials* de la UCAB. A Mijaíl Gorbachov solo lo conoce un 42 %; a Louis Pasteur un 36 %; a Charles De Gaulle un 22 %; y a Ho Chi Minh apenas un 18 %. En cuanto al plano nacional, a Manuel Piar solo lo conoce un 30 %; a Jorge Giordani también apenas un 30 %; a José María Vélaz solo un 24 %; y a Mario Briceño-Iragorri, el autor de *Introducción y defensa de nuestra historia*, apenas lo conoce un mínimo de 18 %.

En cuanto al contraste del bagaje de conocimientos históricos de las dos generaciones, la pre-digital y la digital, ciertamente que se marcaron notorias diferencias. El promedio de respuestas acertadas del grupo del Doctorado en Educación fue de 53,2 sobre las sesenta preguntas, un 90 %, que equivale a una calificación de 18 puntos sobre 20. En cambio, el grupo de estudiantes de pregrado solo conoce, en promedio, a 35,3 de los sesenta personajes, un 60 % de aciertos, que equivale a una calificación de 12 puntos sobre 20.

También es importante comparar los resultados obtenidos por los estudiantes del pregrado desagregados por carreras. Se evidencia en este caso una notable diferencia entre los cursantes de Educación y los cursantes de las otras tres carreras. Pues siendo el promedio de todo el conjunto 35,3 aciertos sobre sesenta posibles, los estudiantes de Derecho respondieron correctamente 39,3 preguntas; los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) respondieron correctamente 38,3 preguntas; los estudiantes de Comunicación Social tuvieron 37,3 aciertos; mientras que los estudiantes de Educación tuvieron solo 28,0 aciertos.

Si trasladásemos estos resultados a una escala entre 0 y 20 puntos, resulta que el promedio de todo el grupo de estudiantes de pregrado, como ya señalé, fue de 12 puntos sobre 20. Desagregándolo, los estudiantes de Derecho y FACES obtuvieron 13 puntos sobre 20; los de Comunicación Social obtuvieron 12 puntos sobre 20; y los de Educación tan solo 09 puntos sobre 20.

Antes de finalizar este análisis, debo plantear lo que considero son algunas de las consecuencias de la cuasi ausencia de la dimensión histó-

rica en estos primeros nativos venezolanos de la era digital y que, por cierto, también constituyen la primera generación de venezolanos que, desde su más tierna infancia, se han educado en la época del régimen chavista, un régimen que se ha distinguido por simplificar la historia y mitificarla.

Una primera consecuencia es que estos jóvenes, con acceso a oleadas, océanos y hasta tsunamis de información, no tienen dónde vertebrar dicha información porque carecen de marcos conceptuales e históricos.

Una segunda consecuencia es que los *millennials* son muy vulnerables a la manipulación de aquellos líderes sociopolíticos que tengan un relato histórico coherente, porque ellos no disponen de un referente con el cual contrastar los discursos histórico-político de esos líderes.

Una tercera es que, a quienes desconozcan la evolución de los procesos históricos de su patria, se les hará muy difícil calibrar si efectivamente estamos viviendo una etapa de revolución o, más bien, de involución y por qué.

Una cuarta es que no pueden estos jóvenes extraer lecciones o estímulos morales de las acciones y conductas desplegadas por sus antepasados porque, sencillamente, las desconocen.

Una quinta es que quienes no tengan conciencia del pasado del que provienen será muy difícil que puedan formular proyectos de futuro para el país y que puedan ejercer un liderazgo sólido en el campo de las ideas.

Y la sexta consecuencia que avizoro es que quienes estén muy alejados o alienados de la dimensión histórica de la existencia individual y social, correlativamente tenderán a autoexiliarse de la dimensión de la política y la ciudadanía.

Finalizo formulando dos preguntas para la reflexión. ¿No deberíamos investigar sistemática y profundamente qué usos de las redes sociales están haciendo las primeras oleadas de nuestra generación digital y qué están logrando?

Nosotros somos los educadores y ellos los educandos. Nosotros tenemos el deber de tratar de entenderlos y de saber en qué y cómo se enriquecen y en qué y cómo se debilitan o desvían cuando actúan en el nuevo mundo de la tecnología digital.

No deberíamos tener complejos al respecto. Nosotros somos los educadores y ellos los educandos. Nosotros tenemos el deber de tratar de entenderlos y de saber en qué y cómo se enriquecen y en qué y cómo se debilitan o desvían cuando actúan en el nuevo mundo de la tecnología digital.

Solo quien conozca la lógica y el ritmo de la historia será capaz de orientar a los otros, para que no crean infantilmente que los cambios en la sociedad tienen que ser “para ya”, porque ellos “ya no aguantan más”; típico emocionalismo de los pueblos desde que el mundo es mundo.

Insisto, estoy en las antípodas valorativas de aquel infeliz dirigente estudiantil de la Cuba castrista, Hassan Pérez, que nos visitó hace años y espetó, en un congreso celebrado en Barquisimeto, el maniqueísmo primitivo de que “Internet es un invento del diablo”. No, Internet no es un invento del diablo; es un invento del hombre, tan o muchísimo más útil que otros como el telescopio, el microscopio, las lavadoras domésticas o los aviones. Pero siempre los hombres solemos “pagar la novatada” y las primeras experiencias de los

pioneros de esta era digital, infantes, niños, adolescentes y jóvenes, normalmente se suelen des-caminar y esas desviaciones nos toca a nosotros –los que tenemos el rol de educar– analizarlas y tratar de enderezarlas.

La otra pregunta la formulo a quienes formamos parte de aquellas instituciones de educación superior que tienen entre sus expresos objetivos formar líderes. ¿No convendría revisar los contenidos curriculares y los mecanismos mediante los cuales intentamos lograr ese objetivo, para incluir una dosis mucho más intensa de formación histórica para nuestros jóvenes estudiantes?

Digo esto, porque parto del axioma de que un ingeniero, un comunicador social, o un economista, por citar tres ejemplos, puede ser excelente en el dominio conceptual e instrumental de

los contenidos específicos de su profesión pero solo podrá distinguirse y estar por encima de sus coetáneos si conoce y entiende la dinámica de la historia, en cuanto ciencia de los procesos de las sociedades en la que se interconectan variables políticas, económicas, psicosociales y culturales.

Solo quien entienda más que los otros de dónde venimos podrá tener el soporte necesario para proponer nuevos y sostenibles caminos, con la seguridad de no estar repitiendo errores del pasado; de no perder el tiempo y los recursos creyendo que se está “inventando la pólvora”; de no estar llevando al pueblo a callejones sin salida.

Solo quien conozca la lógica y el ritmo de la historia será capaz de orientar a los otros, para que no crean infantilmente que los cambios en la sociedad tienen que ser “para ya”, porque ellos “ya no aguantan más”; típico emocionalismo de los pueblos desde que el mundo es mundo, al menos desde que alguien contó en el libro del Éxodo las peripecias de Moisés para tratar de guiar al impaciente pueblo judío durante cuarenta años entre desiertos y tribus enemigas...

LEONARDO CARVAJAL

Doctor en Educación e investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) de la UCAB.

Referencias

CARVAJAL, Leonardo (2011): *Mitos, realidades y propuestas educativas*. Mérida: Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez de la Gobernación del estado Táchira.

_____ (coordinador) (2017): *Nuestra decadencia educativa. Memorias de 44 jóvenes venezolanos*. Caracas: ABediciones/Konrad Adenauer Stiftung.

Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB: *¿Cuánta historia conoce la generación digital?* Cuestionario elaborado en diciembre del 2017.